

general (52), al punto que la operación saussureana de expulsión de la voz como sustancia positiva, sustrato de la "parole", es la condición necesaria para que pueda existir la semiología. Sin embargo, los manuscritos de Harvard,¹ que Parret ha estudiado exhaustivamente, mostrarán a posteriori el retorno de lo reprimido de la semiótica estructural: el tiempo, la voz, el cuerpo.

Al analizar la semiotización sonora de la palabra Parret explica que la relación entre sonido y sentido es muy compleja: si el sonido es un signo, puede significar en tanto icono, índice o símbolo, y esta tripartición peirceana permite definir "las posiciones discretas en el eje de la sonoridad concreta de la voz" (70). Hay una voz *anterior* a la articulación lingüística, pero estamos en plena semiotización cuando encontramos los sonidos imitativos, como la onomatopeya, donde el parecido transforma al sonido en *icono*, o con la indexicalización, que se expresa en la dimensión temporal ("que pasiooon"), suerte de semiotización sinestésica, y transforma al sonido en *índice*, o finalmente con la convencionalización de los sonidos, que los vuelve *simbólicos*.

Parret señala que el paradigma dominante en comunicación, el de verla exclusivamente como un comportamiento (ya denunciado por Julia Kristeva en el número de la revista *Langages* dedicado a los gestos), se revierte con la reflexión de Bateson, que proclamara el impacto de la voz como materialidad significativa en la interacción comunicativa (146). La hipótesis de Parret es que

a más compromiso pasional, mayor reducción de la dimensión vocal, y esto es decisivo para la interacción intersubjetiva. Tal hipótesis nos introduce de lleno en la comunicación de las emociones, donde la intención de la comunicación, es más importante que el contenido del mensaje, y a menudo hasta contradictoria. Conviene entonces distinguir entre la expresión de la emoción y la comunicación de una actitud interpersonal, donde cuerpo, posturas, gestos, mímicas de la cara acompañan a la voz (150).

Volviendo a la *convencionalidad* con que toda sociedad regla y controla expresamente la expresión de sus emociones, con códigos corporales y mímicas específicas a través de marcadores paralingüísticos, Parret concluye que la existencia de universales lingüísticos ha impedido comprender la verdadera y compleja naturaleza de la comunicación corporal, realizada a través de canales audio-vocales y visuales-gestuales, y que los inventarios de expresiones y de emociones son a menudo "una amalgama de banalidades" (153). Todo un programa de investigación, donde la semiótica, la psicología de la percepción, la retórica, pero también la música, la melodía y el ritmo² se entrecruzan para dar cuenta de un fenómeno complejo: la producción de sentido en la interacción humana.

NOTAS

1. Véase el artículo de Parret sobre los manuscritos de Ginebra y Harvard en este mismo número, así como la rese-

ña de Paolo Fabbri sobre la reciente edición de los últimos escritos de Saussure.

2. Véase el artículo de Sergio Balderabano sobre el gesto musical, en este mismo número.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

TROUBETZKOY, N. S (1939 [1970]) *Principes de phonologie*. París: Klincksieck

JAKOBSON, R. (1956) *Fondamental of Language*. La Haya: Mouton.

RIEBER, R. V. (1989) *The Individual, Communication, and Society. Essays in Memory of Gregory Bateson*. Cambridge/Londres: Cambridge University Press.

KRISTEVA, J. (1968) "Le geste, pratique ou communication", *Langages* 10. *Pratiques et Langages gestuels*. París: Larousse.

Olga Corna

CHRISTIAN PLANTIN, MARIANNE DOURY, VÉRONIQUE TRAVERSO (EDS.) *LES ÉMOTIONS DANS LES INTERACTIONS*. Collection. Lyon: Presses Universitaires de Lyon, 2000, 329 pp. ISBN 2-7297-0639-9. Collection Éthologie et Psychologie des communications.

Este libro es el resultado de las investigaciones sobre las emociones en las interacciones comunicativas presentadas en el congreso sobre este tema llevado a cabo en la Universidad de Lyon 2 (1997). Los principales argumentos abordados en esta obra colectiva son los marcadores lingüísticos de la emoción, los efectos de la gestión de las emociones en el discurso de la interacción, los elementos del contexto, las emociones "habladas" (referidas, descriptas, narradas), las emociones asociadas típicamente a ciertas interacciones. La mayoría de las investigaciones se refieren al paradigma de la lingüística interaccionista, a la psicología y a la semiótica, con corpus de análisis que van desde la interacción en los medios hasta las interacciones coti-

dianas, terapéuticas o didácticas. Un espacio se dedica a las inscripciones de las emociones en el material icónico y a la expresión ritualizada de las mismas.

Al preguntarse en su artículo sobre la actualidad de la retórica de las pasiones, Ekkehard Eggs, de la Universidad de Hanover, precisa que toda emoción es por definición una forma de "tener" el cuerpo en un escenario determinado, que su manifestación se halla siempre ligada a índices corporales (entonación, mímica, gestos) que forman un sistema semiótico específico, y que esta semiótica se construye sobre la base de la inferencia. Constata que la retórica clásica no ha desarrollado sistemáticamente una semiótica corporal, si bien esta ha atravesado desde la Antigüedad, y sobre todo

en el Renacimiento, los tratados de medicina y de fisiognómica.

La contribución de Catherine Kerbrat-Orecchioni, de la Universidad de Lyon 2, parte de la pregunta sobre el lugar que han ocupado las emociones en la lingüística del siglo XX. Recordando a Bally con su "lenguaje expresivo, vehículo del pensamiento afectivo" que afirmaba la importancia para la lingüística de estudiar el lenguaje como expresión de los sentimientos, y puntualizando que Jakobson retoma su "función expresiva" de los estudios de Bühler, concluye que el lugar tradicionalmente acordado a las emociones en la lengua son las interjecciones. Estas formas lingüísticas habían sido analizadas particularmente por Erwin Goffman (1981), que las describió como "semiwords", situadas entre la iconicidad y la arbitrariedad, un lugar de producción estratégica de la interacción, porque son rutinas comunicativas sociales. Por su parte la semiótica de las pasiones, con las investigaciones de Anne Hénault (1994), Algirdas J. Greimas y Jacques Fontanille (1991) y Herman Parret (1986), establecerá un exhaustivo inventario de las formas lingüísticas que recubren las emociones, pero para Kerbrat-Orecchioni es el desarrollo espectacular de la investigación interaccionista lo que permitirá analizar problemas como la noción de empatía, de implicación o de conflicto y de variación intercultural. Citando a Wierzbicka (1991), para quien es posible encontrar primitivos semánticos como nociones culturalmente específicas, por ejemplo "amor", "cólera" o "alegría", la autora

concluye que las diferentes sociedades no utilizan los mismos repertorios de signos sino que desarrollan "estilos comunicativos diferentes", lo que permite afirmar el carácter eminentemente cultural y convencional de la expresión de las emociones.

Claude Chabrol, de la Universidad de París III, trabajará la expresión comunicacional de las emociones, haciendo un rápido balance de las teorías psicológicas contemporáneas, poniéndolas en relación con la cinésica y la proxémica; afirma que es importante una perspectiva cognitiva sobre la semiotización de los afectos en la comunicación "total": lingüística, vocal, gestual, mimética y postural. Para el autor las expresiones faciales, los gestos o las modulaciones de la voz tienen otros usos además de la transmisión de información sobre los estados emocionales internos del locutor, porque aseguran sobre todo una función de regulación de las interacciones conversacionales y de la semiotización de la significación con objetivos ilocutorios. Su hipótesis es que este conjunto de mecanismos de comunicación forma un único sistema semiótico "naturalizado", siguiendo la expresión de Parret, remodelado y transformado a posteriori, en un orden semiótico arbitrario como es el lenguaje.

La investigación presentada por Jacques Cosnier y Sophie Huyghues-Despointes, de la Universidad de Lyon 2, en colaboración con Marie-Lise Brunel, de la Universidad de Quebec, se centra en la empatía conversacional, formulando la hipótesis de que las inferen-

cias afectivas se realizan por dos vías: el intercambio de señales (mimogestuales, vocales, verbales) y un mecanismo menos racionalizado y más "corporalizado" que los autores denominan "compartir". En una interacción, cada participante se identificará con el cuerpo del otro, creando una dinámica de sonrisas compartidas, analogías mímicas, cambio de posiciones corporales sincronizadas, constituyendo un "fenómeno de ecoización" (en forma de eco).

En conclusión, este libro presenta las investigaciones más recientes en el complejo intercambio teórico entre semiólogos, lingüistas, psicólogos y etólogos, con una constatación: el cuerpo es un dispositivo semiótico fuerte, sin duda, fuente de autoinformación afectiva y pasional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GOFFMAN, E. (1981) *Forms of Talk*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
GREIMAS, A. J. y FONTANILLE, J.

(1991) *Semiotique des passions*. París: Seuil.

HÉNAULT, A. (1994) *Le pouvoir comme passion*. París: PUF.

PARRET, H. (1986) *Les passions. Essai sur la mise en discours de la subjectivité*. Bruselas: Mardaga.

WIERZBICKA, A. (1991) *Cross-Cultural Pragmatics. A Semantic Dictionary*. Sydney: Academic Press.

Revistas que han tratado este tema:

Text 9-1, 1989 (*The Pragmatic of affect*).

Journal of Pragmatics 18, 1993 (Interjections); 22, 1994 (*Involvement in language*).

Journal of Language and Social Psychology 12, 1993 (*Emotional Communication, Culture and Power*).

Pragmatics and Cognition, 1-2, 1993.

Protée 21, 1993 (*Sémiotique de l'affect*).

Langue française 105, 1995 (*Grammaire des sentiments*).

Réseaux 70, 1995 (*Médias, identité, culture des sentiments*).

Lucrecia Escudero Chauvel